

TEOLOGÍA EN TIEMPOS DEL COVID

Actualización Ministerial, AWF, CLA, FATELA

24 de agosto, 2020

Miguel Ángel Palomino

Cuando Dios permite que se cierren las puertas de las iglesias, abre miles de ventanas en el Internet. Los púlpitos en los templos están descansando, pero el púlpito digital está más activo que nunca. El Covid-19 ha hecho que como en ninguna otra época en la historia cristiana, millones de sermones de todo tipo y en todo idioma estén cada domingo en el aire disponible a cualquier persona que quiera escuchar.

Este fenómeno sin precedente alguno está revelando algunas realidades. Primero, antes de la pandemia, una medida típica de éxito eran los bautismos o la asistencia semanal a la iglesia. Pero el concepto de éxito en el ministerio está cambiando y nos llevará un tiempo adaptarnos a este nuevo paradigma. Escuchamos que más personas se conectan a las plataformas y notamos un aumento de “hambre espiritual” y búsqueda de Dios como no se había visto antes. Pero ¿cómo debemos interpretar esto?

Algunos estudios (Barna y Pew) hechos de marzo a julio del presente año muestran cuatro tipos de feligreses en esta era de la Iglesia digital: creyentes que se conectan en línea al culto de su iglesia, 35%; creyentes que se conectan a una iglesia que no es la suya, 18%; creyentes que se cambiaron de iglesia, 14%; y creyentes que han dejado de “asistir” a la iglesia por completo, 32%. Otro dato interesante es que entre los millennials, que se supone es la generación digital, más del 50% de los que solían ir a la iglesia han dejado de hacerlo desde que comenzó la pandemia. No está claro por qué, pero cuando la asistencia cae en picada, debemos detenernos, reflexionar y ver qué está pasando. Quizás la gente está agotada de tanto Zoom, pues meses de videoconferencias, teletrabajo, clases en línea y reuniones sociales nos han saturado y muchos ya no tienen ni deseos ni fuerzas para conectarse al culto dominical.

Segundo, la pandemia nos está desafiando a revisar el contenido teológico y la presentación de los sermones. Puesto que las iglesias prácticamente han transferido el formato del culto presencial al culto digital, ya no hay largos periodos de alabanza, anuncios, ofrendas y demás, dejando así a la predicación como el elemento más directo para anunciar el mensaje de la Palabra de Dios. Los temas relacionados con el fin del mundo, las enfermedades y el miedo se han disparado en *Bible Gateway*, así como las búsquedas del Salmo 91 (“Él te librará de la peste destructora”) y 2 Crónicas 7:14, (“Si se humillare mi pueblo... entonces perdonaré sus pecados y sanaré su tierra.”). ¿Qué predicar en este tiempo? Grabar un mensaje o predicar mirando la cámara de una pantalla sin público de por medio, no es tan fácil pues requiere de ciertas habilidades de comunicación distintas a cuando se predica en el templo. En este escenario, ¿cómo construir la iglesia—comunidad de creyentes— en lugar de sólo una red de seguidores? ¿Cómo el disciplinar y edificar la iglesia en un contexto hiperdigitalizado? Es aquí donde entra la teología pues lo que hacemos en la iglesia tiene que ver con el estudio de Dios y su relación con el ser humano. La búsqueda de la teología, por tanto, es fundamental y vital para nuestra constitución como seres humanos. Debido a que fuimos hechos a la “imagen de Dios, estamos diseñados con propensiones naturales por lo espiritual y lo divino. Estamos conectados para entender teología. Jesús fue el gran

teólogo y maestro, y mi intención es ver la manera en que él no sólo enseñó teología a sus discípulos sino también les mostró su importancia en el cuidado de la gente.

JESÚS EL MAESTRO DE TEOLOGÍA

Jesús fue un maestro cabal, por eso las multitudes con frecuencia lo llamaban “maestro” o “rabino”, lo que sugiere la reputación que obtuvo por enseñar. De hecho, más de una vez él mismo se identificó como maestro, confirmando lo que la gente decía de él: "Ustedes me llaman Maestro y Señor y dicen bien, porque lo soy." (Jn.13:13). La gente quedaba “maravillada de su enseñanza” (Mt.7:28), aunque tal vez no seguía los estándares y modelos del rabino tradicional pues era, lo que llamaríamos hoy, un maestro atípico.

Entender no sólo el contenido sino también la manera de su enseñanza—pedagogía—es importante para ver cómo Jesús nos enseñaría teología hoy. Veamos tres pilares de su teología que son fundamentales tanto para la vida del creyente como para la iglesia en tiempos del Covid-19.

1. Los haré «pescadores de hombres». Evangelismo.

Cuando Jesús llamó a los primeros discípulos les dijo: “Vengan en pos de mí, y los haré pescadores de hombres” (Mt.4:19). La noción de "pescar hombres" no era común en esos días, y el uso de Jesús de la metáfora sin duda fue inspirado simplemente por la ocupación de aquellos a los que llamaba en ese momento: la pesca. Los tres años en los que los apóstoles siguieron, miraron y escucharon a Jesús, fue un período de aprendizaje teológico con el propósito de continuar la misión del Señor una vez que él se fuera.

Robert Coleman dice en su *El plan maestro de la evangelización*, que Jesús capacitó misioneros y lo hizo desde el comienzo de su ministerio. Las expediciones misioneras a las que los envió (por ejemplo, Lc.9:1-6; 10:1-23), fueron ejercicios de “pesca de hombres” que anticiparon la realización final de su llamado en la Gran Comisión que recibirían antes de que él ascendiera a los cielos (Mt.28:18-20; Mr.16:15- 18, Lc.24:44-49; Jn.20:19-23; Hech.1:8). Aprendieron a pescar no solo observando al gran Pescador en su trabajo, sino también pescando ellos mismos y, cuando regresaron, informaron y reflexionaron con Jesús sobre sus experiencias en el campo (Lc.10:17-24).

El fin de la teología es conocer a Dios y dar a conocer a este Dios a aquellos que todavía no le conocen. En el lenguaje del creyente común, diríamos que la teología tiene un fin evangelístico, hacerlo un “pescador de hombres”. Desde la Ilustración, la teología pasó a ocupar un lugar en el mundo académico haciéndola exclusiva al aula universitaria y sus profesores. Pero separar la teología de la iglesia parecería que no trae buenos resultados. El filósofo alemán Frederich Nietzsche (1844-1900) fue hijo de un pastor luterano y sus dos abuelos estaban en el ministerio. A pesar de haber crecido en un hogar cristiano, a fines del siglo XIX popularizó la frase: «¡Dios ha muerto!» que influyó tremendamente en el movimiento «la muerte de Dios» de los EEUU en la década de los 60. Thomas J. J. Altizer, profesor asociado de religión en la Universidad metodista Emory de Atlanta, proclamó su "ateísmo" juntamente con otros teólogos. La portada de la revista *TIME* del 8 de abril de 1966, se preguntaba en letras grandes: “¿Dios ha muerto?”, llamando la atención al hecho de que Dios prácticamente había desaparecido de la vida de la gente.

La teología de «la muerte de Dios» no llegó hasta nuestras tierras, pero en su lugar surgieron otras teologías con el mismo tinte humanista que penetraron las aulas de algunos seminarios evangélicos latinoamericanos. Esta teología se centró más en la hermenéutica y la manera de interpretar la situación socio-política del momento con algunos pasajes de las Escrituras. La iglesia se polarizó. Ahora se hablaba de iglesias tradicionales e iglesia liberales. Si bien ahora ya no se discute mucho este tema, lo cierto es que en las últimas décadas la “evangelización” en algunos círculos evangélicos se viene haciendo sin ninguna consideración teológica, pues sigue más bien estrategias de mercado donde las “almas” son simples productos que se adquieren o descartan dependiendo su rentabilidad. De ahí que vemos una iglesia de miles de kilómetros de largo, pero con sólo un centímetro de espesor.

Si Jesús nos enseñara teología hoy nos diría que la teología apunta a Dios, se centra en Él, en su persona, sus atributos y su gracia con el ser humano. Hubo un tiempo en que a la teología se le conocía como “la reina de todas las ciencias”, pero hoy teología parece ser una mala palabra pues para muchos comunica intolerancia, arrogancia y exclusivismo. La teología tiene que ver con el estudio de Dios y cómo Él se relaciona con su creación. En este sentido, estudiando a Jesús podemos encontrar el sentido correcto de la teología.

2. «El Hijo del Hombre no tiene dónde recostar su cabeza». Renuncia.

La teología debe hacernos seguir a Jesús. Él formó a sus discípulos mientras observaban su vida y ministerio. En las escuelas rabínicas, la tarea principal era aprender la Torá. Para Jesús, su objetivo principal era que sus discípulos aprendieran de él y fueran como él, por eso vivió por tres años con ellos donde lo vieron hambriento, sediento, agotado, indignado y angustiado. Jesús se hizo vulnerable a ellos. Todo esto fue necesario porque una vez que los discípulos entendieron quién era Jesús, tuvieron que aprender lo que él había venido a hacer. Ellos no pertenecían a la casta sacerdotal judía, ni poseían la formación de los doctores de la Ley. Tampoco procedían de la clase adinerada que poblaba Tiberíades. Con la excepción e Judas, todos eran un grupo de pescadores, recaudadores de impuestos y zelotes pertenecientes a la clase humilde que habían vivido en las ciudades y aldeas del lago de Galilea hasta que conocieron a Jesús.

Juntamente con los Doce había un grupo de gente mucho más grande que también seguía a Jesús. Eran aquellos que se le habían unido al escucharlo enseñar cuando se situaba en el camino, al margen, en la periferia, donde estaban los marginados. Era gente que anhelaba creer que él era el Mesías, el libertador esperado, pero había otros que lo único que buscaban eran beneficios útiles y concretos. Jesús hablaba del amor y del reino de Dios, y muy pocos eran los que estaban dispuestos a escuchar su auténtico mensaje. Ni siquiera los discípulos captaban el significado de lo que decía. Los ciegos no pedían sino recuperar la visión; los paralíticos, volver a usar sus miembros; los leprosos, que les fueran sanadas sus purulentas llagas.

Un día que Jesús estaba rodeado de mucha gente, un escriba se le acercó y le dijo: “«Maestro, yo te seguiré adondequiera que vayas.» Jesús le dijo: «Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo tienen nidos, pero el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar su cabeza.» (Mt.8:19-20). Estas palabras hacen eco hasta el día de hoy. Seguir a Jesús implica renuncia total. Es despojamiento total (Fil.2:5-8). Seguir a Jesús no da estatus social ni económico. A Jesús no se le sigue con fines utilitaristas. La teología de la renuncia que

enseñó Jesús se opone diametralmente a otras teologías actuales que se centran en el ser humano, pero no en la persona de Dios.

Dietrich Bonhoeffer en su libro *El costo del discipulado*, revive las palabras de Jesús al decir: "Cuando Dios llama a un hombre, le pide que venga y muera." El Señor Jesús dijo: "si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, se queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto. El que ama su vida, la perderá; pero el que aborrece su vida en este mundo, la guardará para vida eterna." (Jn.12:24-25). Estas palabras milenarias todavía tienen vigencia hoy, por eso es difícil entender la llamada «Teología del Dominio» o «Teología del Reino ahora». El problema con esta teología es la divinización del ser humano que se muestra en gran medida en su escatología sobrerrealizada. La Teología del Dominio afirma que los creyentes han sido comisionados para traer al mundo entero—instituciones gubernamentales y sociales—bajo el dominio del cristianismo, por tanto, llama a la iglesia a abandonar su mentalidad de gueto o de "rebaño pequeño" para buscar un protagonismo político y social a nivel mundial. Una vez que se logre esto, Jesús regresará y el mundo cristianizado será entregado a él. Esta agenda está llevando a la politización de la teología, a la división de la comunidad cristiana y está causando confusión entre los creyentes.

Si Jesús nos enseñara teología hoy diría que la teología enfocada en Dios se traduce en vidas consecuentes con el mensaje y la ética del Reino. La teología revela la naturaleza Dios y desenmascara las pasiones egocéntricas del ser humano.

3. «Yo he venido para servir, no para ser servido». Servicio.

Una de las enseñanzas más importantes que dejó Jesús es sobre el servicio. "Porque ni siquiera el Hijo del Hombre vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos." (Mr.10:45). Cuando Jesús quiso enseñar este tema a sus discípulos, tomó el lugar del siervo y les lavó los pies, un gesto poderoso en una sociedad donde se esperaba que el sirviente hiciera esto con su amo (Jn.13:14-15), y no al revés, pues el que tiene poder está por encima del subordinado.

Los evangelios (Mt.4:1-11 y Lc.4:1-13) relatan que una de las mayores tentaciones que experimentó Jesús fue la relacionada justamente con el poder. Los diversos discursos de Jesús en los que contrasta el Reino de Dios con el orden presente abogan por una nueva manera de ver el mundo. El "Oísteis que fue dicho... Pero yo os digo," implica que, a la luz del Reino, la vida debe de ordenarse conforme a las enseñanzas de Jesús.

Inmediatamente después de que el Señor compartiera con sus discípulos acerca de su muerte, Jacobo y Juan, dos de los de su círculo íntimo (Mr.9:2-8; 14:32-42), le piden que les conceda una petición, sentarse uno a cada lado en su gloria (Mr.10:37). En la antigüedad, la derecha de un rey era el sitio de honor, y la izquierda, el que le seguía en importancia. Estos dos personajes estaban solicitando puestos de autoridad especiales en el Reino, pedido que contrasta con la teología del Siervo sufriente, la revelación que el propio Jesús les había hecho antes de subir a Jerusalén donde sería crucificado (Mr.10:33). La petición de estos discípulos indica que no habían entendido que el seguimiento de Jesús es un estilo de vida y no un medio para el logro de poder.

Muchos utilizan el poder para ganancia personal. Esto sucede a nivel de gobiernos, de autoridades y también de iglesia. Bajo nuevos conceptos que pretenden ser escriturales, se esconden prácticas autoritarias que sólo buscan controlar gente e instituciones. Algunos

Líderes eclesiásticos usan indiscriminadamente términos como “cobertura espiritual”, “ungido de Dios”, “liderazgo de autoridad”, “sometimiento” y otros parecidos sin mayor base bíblica ni teológica aparte de algunos versículos aislados para legitimar estas enseñanzas. El resultado ha sido confusión y conductas anómalas en las iglesias, pues debido a su rápida propagación y aceptación acrítica, muchos creyentes ahora se ven atados y sometidos a toda clase de abusos por parte de sus líderes espirituales, y ya no viven en la libertad con que Cristo los ha hecho libres.

Si Jesús nos enseñara teología hoy diría que con sus enseñanzas y ejemplo dejó claro que el servicio, y no el poder, es requisito fundamental para ser un seguidor suyo. En la teología de Jesús, la autoridad es dada sólo para servir, no para servirse de ella. A menos que los pastores y responsables de las congregaciones comprendamos este principio, las iglesias de nuestra América Latina seguirán bajo la amenaza de arbitrariedades que sólo causan descrédito y desconfianza en la comunidad.

La buena teología no es solo para gente mayor que vive en las bibliotecas. Es para todos. Quizás aún más para el creyente joven e inmaduro pues la teología es el elemento vital del cristianismo. “Es posible tener una teología sólida sin tener una vida sana. Pero no podemos tener una vida sana sin tener una teología sólida.” (R.C. Sproul)